

SEDUCIR A LA MUERTE Y TAMBIÉN AL TIEMPO

por Marco Antonio Montes de Oca

Artículo publicado el 3 de julio de 1993 en la columna Librarium de Excelsior

En la ciencia hay algo de sueño y en la poesía mucho de precisión. La ciencia pierde bastante sin la intuición y la pierde el camino por completo si opta por ser lo que no es: un baluarte de la razón. En realidad el puente entre razón e intuición se vuelve arcoiris cuando la experiencia humana incandece y se transfigura. Cuando esto sucede abordamos una vía especial de conocimiento y resuenan entonces, en ese arcoiris del que hablo, las pisadas del alma: resuenan con sigilo, crujen los talones de luz, bajo el peso repentino de lo invisible. Por esto, pese a su grandeza, me siento lejos de poetas como Villon o Pessoa, hablan más de sus vidas que del reino invisible. Razonan y sienten como instrumentos maravillosos, pero no saben nada de las trompetas que lanzan colibríes. No saben, en suma, lidiar con la locura.

A este respecto Iliana Godoy dice: "Mi locura es sagrada. No me toquen". Y antes que ella Hölderlin sentencia: que no hablen de lo divino aquellos que no lo son. No se requiere de ninguna maldita yerba ni de un gramo de nada para ponerle rostro a lo invisible transfigurado. Iliana Sabe esto, y por eso habla con igual pasión del sexo simple y de lo erótico inagotablemente complejo.

¿Qué es lo que salva al tiempo dentro de la conciencia humana? Algo nos vuelve animales que sollozan. Es la capacidad de acometer el sexo como hecho natural y, a la vez, como fantasma místico. Iliana sabe que la carne es una astilla del estallido de esa supernova que forma el amor.

Hay, desde luego, una arqueología de la palabra. Una excavación en que el discurso se dice a sí mismo y marcha desde la oración hasta la frase, de la frase a la palabra, de la palabra a la sílaba, de la sílaba al gemido para luego dar un salto mortal hasta el lugar donde crepita y centellea la ignota materia del alma. Esta región es la que busca Iliana Godoy, poeta siempre intensa, a medio camino entre la concepción estéril de Gracián y la boscosa retórica latinoamericana, es decir, un justo medio que no por estar en medio ni ser justo deja de ser plenitud y nacimiento entre las llamas.

Iliana pretende seducir a la muerte; lo consigue mediante el poema. Así funda el entusiasmo a pesar de todo porque la sostiene la energía del canto.

Su condición, contraria a la de Pavese, no le permite resignarse a ser una criatura del tiempo. Ella nunca escribiría: “vendrá la muerte y tendrá tus ojos”.

La vida seduce a la muerte aunque a veces el amor devore su propia tumba. hay tanta oscuridad como la que necesitan las estrellas. El tiempo s la merced de la eternidad, como asegura Blake.

Envío a Iliana Godoy, como su propio verso reza, “un ramo de mariposas” y mi gratitud por las horas redimidas con la lectura de su libro.

Iliana Godoy. *Seducir a la muerte*. Colección El ala del tigre. Universidad Nacional Autónoma de México. 1993